



LA COLUMNA

Cristina Grande

Las Vergaras

Íbamos en tren a Montpellier. Durante el viaje leí tres periódicos, pero de forma intermitente, pues de repente me vi metida en un grupo de wasap, «las Vergaras», que acababa de formar una antigua compañera de colegio. Al poco rato había unos doscientos mensajes. Y más y más, conforme se iban añadiendo nombres que me sonaban, y nombres que no me decían nada.

A lo largo de cuarenta años, he mantenido el contacto con tres amigas de aquella época. Una de ellas, Águeda Crespo, decía en un mensaje que tenía mala memoria. A continuación nombraba a unas cuantas compañeras -incluso a las internas vascas- y yo no era capaz de recordar a ninguna. Menos mal que tienes mala memoria, escribí yo. Durante unos instantes tuve la tentación de salirme del grupo. Me sentía como una intrusa.

Las nubes rojas y compactas del crepúsculo, pasando por Figueras, me distrajeron mientras duraron. Tampoco recordaba la anécdota del viaje a Palencia, a unos ejercicios espirituales en los que acabamos durmiendo en un manicomio. Otra de mis amigas, Ana Pérez, tampoco recordaba eso. Tengo océanos mentales, decía. Isabel Ríos lo recordaba todo, incluso los cigarrillos. Así que acabé enganchándome a esa madeja de recuerdos que tendríamos que desenredar poco a poco.

El tren estaba atravesando la frontera. Tenía ganas de llegar a Francia. Sería estupendo oír hablar francés, un idioma que apenas entiendo. El colegio donde estudié, La Compañía de María, fue fundado en 1799 en la localidad vasca de Vergara. Solo enseñaban inglés.

En la última

«Nunca he perdido la satisfacción de jugar a baloncesto»

FERNANDO VILA

Exjugador de baloncesto adaptado

¿Por qué ha decidido retirarse ahora? Tengo entendido que pensaba hacerlo ya en la temporada 2014-15.

Es cierto, me iba a retirar entonces, en la Copa Willy Brinkmann (la tercera competición europea) que se celebraba casualmente en Zaragoza. Parecía el momento adecuado. Pero tras el descenso de categoría del CAI Deporte Adaptado quise seguir. Y me encontré con ganas. He seguido a pesar de las circunstancias. Últimamente, me lesionaba y lo pasaba bastante mal. Me costaba recuperarme y sufría dolores. Y así ya no compensa seguir. Eso sí, la satisfacción de jugar nunca la he perdido.

Aún así, ha competido hasta los 57 años. ¿De dónde ha sacado las fuerzas?

Que te guste mucho el deporte que practicas es fundamental. El baloncesto lo llevo en la sangre; jugar me sale de manera automática. Me he divertido mucho. También es verdad que lo he pasado mal y me he frustrado en mi época más competitiva, en la que quería ganar a toda costa.

¿Con qué momento se queda de su dilatada carrera deportiva? Me hizo muchísima ilusión ser convocado con la selección española para competir en los Juegos de Barcelona 92. Obtuvimos un diploma olímpico del que me siento muy orgulloso. Llegar a dos finales de la Copa Willy Brinkmann (2000 y 2005) tampoco estuvo nada mal, aunque me da pena no haberlas podido ganar finalmente.

¿Cómo recuerda esas Paralimpiadas de las que me habla?

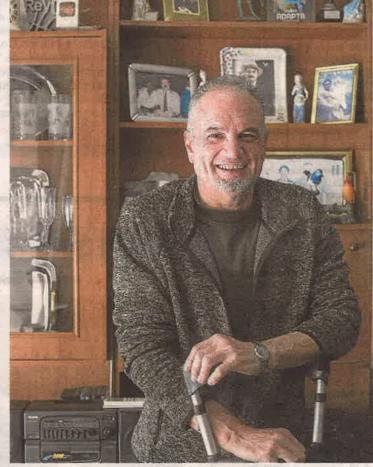
Fue una experiencia muy bonita. Me acuerdo especialmente de la ceremonia inaugural: el paseo en el estadio con tu traje, tu sombrero blanco... Y, mientras, todo el mundo saludando. La ceremonia de clausura también estuvo bien, pero es un poco triste a la vez. Marca el final.

Las despedidas no tienen por qué ser siempre tristes, fíjese en su caso. Ha sido nombrado Deportista Legendario por el Gobierno de Aragón y realizó su retiro oficial en un partido-homenaje.

Me alegré mucho por ese reconocimiento. En cuanto al partido, fue muy emocionante. Me vi bastante bien y todo (risas). Me sentí muy querido tanto por la gente que estuvo como por la que no pudo estar. El cariño y el aprecio de compañeros y rivales te produce una sensación muy agradable. Como es normal después de tantos partidos, discutes y te enfadas en la pista, pero con el paso de los años esas cosas se olvidan. Me quedo con que los pioneros del baloncesto adaptado y la gente que desde el principio ha estado conmigo se encontraban allí. Ha competido durante 32 temporadas con el CAI Deporte Adapta-

do. Es historia viva del club...

Llevo ese sentimiento muy dentro de mí. En ocasiones, parecía que era cosa mía y de algún compañe-



Vila posa sonriente en el salón de su casa. TONI GALÁN

EL PERSONAJE

Fernando Vila (Zaragoza, 1960) se ha retirado tras sumar 18 internacionalidades y pasar 32 temporadas en las filas del CAI Deporte Adaptado

ro que sé que verdaderamente se implicaba, como Mariano Patón. A veces, me enfadaba o llamaba la atención a alguien si pensaba que podía hacer más. Aunque no fuéramos profesionales, nos lo tomábamos como si lo fuéramos. Dedicábamos mucho tiempo de ocio a cavilar qué podíamos hacer para que el equipo ganara.

¿Qué consejo le daría a las jóvenes promesas? Es todo un referente para ellas...

Les diría que fueran constantes y trabajadores. Porque el éxito solo llega tras muchos entrenamientos; es un proceso muy mecánico y repetitivo. También que presten atención a la gente que tiene experiencia. Además, les recalcaría la necesidad de llevarse bien. La unión del grupo es clave. Recuerdo que en mis primeros años había compañeros con tem-peramentos muy diferentes. A pesar de ello, nuestra relación no se acababa al salir de la cancha.

¿Qué va a hacer ahora en su tiempo libre?

No tengo nada pensado, en principio. Quiero descansar y centrarme en mi familia. Aunque no descarto seguir ligado de alguna manera al CAI Deporte Adaptado, incluso entrenar con todas las de la ley. Asumí el rol de entrenador-jugador durante diez años, en dos etapas distintas. Era difícil combinar ambas facetas. No soy además una persona con mucho carácter, no sé si sería el más adecuado. Para los jugadores, igual sí (risas).

MARIO SORO



Descubre la nueva guía de ocio en Aragón











HERALDO ocio

OCIO.HERALDO.ES